

**Jacques Lacan**

**Seminario 12  
1964-1965**

**PROBLEMAS CRUCIALES  
PARA EL PSICOANÁLISIS**

**(Versión Crítica)**

**1**

**Miércoles 2 de DICIEMBRE de 1964<sup>1</sup>**

«*Colorless green ideas sleep furiously  
Furiously sleep ideas green colorless*»<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 12 de Jacques Lacan, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1<sup>a</sup> SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Estas dos frases (sobre las que volverá Lacan en el Seminario) así como los dos versos siguientes, estaban ya en el pizarrón. La versión **JL** subraya además ciertas consonantes que se repiten en los versos, a la par que las enlaza por medio de cur-

«*Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle,  
Qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle*»<sup>3</sup>

*Colorless green ideas sleep furiously*

Si yo no estuviera ante un auditorio francófono, podría exclarar inmediatamente: “¡Eso es lo que se llama hablar!”, pero resulta que debo suponer que, a pesar de la evidente necesidad del bilingüismo en nuestra cultura, hay algunas personas aquí que no comprenden el inglés. Daré una equivalencia de esto, término a término. El primer término quiere decir “sin color”, el segundo término, “verde”, el tercer término, “ideas” en plural, el cuarto puede querer decir “sueño” {*sommeil*}, puede querer decir “dormir” {*dormir*}, a condición de poner *to* delante, y puede querer decir “duermen” {*dorment*}, en la tercera persona del plural del indicativo presente. Ustedes verán por qué es éste el sentido en el cual nos detendremos.

La naturaleza del indefinido en inglés, que no se expresa, permite entonces traducir hasta aquí, término a término: “Incoloras verdes ideas duermen” — a lo cual se añade lo que muy evidentemente es un adverbio, en razón de su terminación — “furiosamente”.

He dicho: “Esto es lo que se llama hablar”. ¿Eso es hablar? ¿Cómo saberlo? Es precisamente para saberlo que ha sido forjada esta... cadena significante — apenas me atrevo a decir “frase”. Ha sido forjada por un lingüista llamado Noam Chomsky. Este ejemplo está

---

vas trazadas por debajo del renglón. No considero necesario reproducir estas marcas aquí, dado que, como acabo de decir, Lacan volverá sobre esto más adelante en esta misma sesión.

<sup>3</sup> *Piensa, piensa, Cefisa, en esa noche cruel, / Que fue para todo un pueblo una noche eterna.* — Los versos pertenecen a la escena octava del acto tercero de *Andrómaca*, de Jean Racine, y están a cargo de Andrómaca, quien rememora así la noche en la que los griegos asolaron Troya (la traducción es mía). Cf. Jean RACINE, *Andrómaca*, en *Teatro completo*, Editora Nacional, Madrid, 1982, p. 350.

citado, introducido en una obrita que se llama *Syntactic Structures*,<sup>4</sup> publicada por Mouton, en La Haya.

¿De qué se trata? De estructuralismo, crean en mi palabra, y de estructura sintáctica, de sintaxis. Esto merecería, inmediatamente, un comentario más preciso. No hago más que indicarlo.

*Sintaxis*, en una perspectiva estructuralista, hay que situarla en un nivel preciso, que llamaremos de *formalización*, por una parte, y por otra parte, en lo que concierne al sintagma — el sintagma, es la cadena significante considerada en lo que concierne a la reunión de sus elementos. *Syntactic Structures* consiste en formalizar esas conexiones. ¿Todas las conexiones entre esos elementos son equivalentes? En otros términos, ¿cualquier \*significante\*<sup>5</sup> puede estar inmediatamente \*contiguo\*<sup>6</sup> a cualquier significante? Salta a la vista que la respuesta se inclina más bien hacia la negativa, al menos en lo que concierne a cierto uso de esta cadena significante: su uso, digamos, en el discurso.

Este ejemplo se encuentra al comienzo de la obra en cuestión. Introduce algo que hay que distinguir del fin de ese trabajo, a saber, la constitución, o el comienzo, el esbozo de un razonamiento sobre la estructura sintáctica — introduce una noción que conviene distinguir de ésta, la de la gramática.

Introduce su propósito, *Syntactic Structures*, especificándolo como teniendo un fin: ¿cómo establecer la formalización — los signos algebraicos, digamos, para ilustrarles inmediatamente de qué se trata — que permitirán producir, en la lengua inglesa, todo lo que es gramatical, e impedir que se produzca una cadena que no lo sea?

Yo no puedo anticiparme aquí para juzgar lo que obtiene el autor de tal empresa. Lo que puedo indicar, es que, en las condiciones

---

<sup>4</sup> Noam CHOMSKY, *Syntactic structures*, Mouton, La Haya, 1957. Hay versión castellana: *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI, México, 1974.

<sup>5</sup> \*elemento\*

<sup>6</sup> \*continuo\*

particulares que le ofrece esta lengua positiva que es la lengua inglesa, quiero decir la lengua tal como se habla, no se trata de despejar la lógica de la lengua inglesa, se trata, de alguna manera, de algo que podría ser montado, al menos en nuestros días, en una máquina electrónica, y que de eso no puedan salir más que frases gramaticalmente correctas, y — ambición mayor — todas las formas posibles que ofrece al inglés, quiero decir al sujeto hablante, su lengua.

La *\*lectura\**<sup>7</sup> de esta obra es muy seductora, para lo que ella da la idea *\*de lo que, al proseguir un trabajo así, sale de rigor, de imposición de cierto real — el uso de la lengua — y de una posibilidad\**<sup>8</sup> muy ingeniosa, muy seductora, muy cautivante, que nos es demostrada, de llegar a modelarse sobre unas fórmulas que son, por ejemplo, las de la — más compleja — de la concurrencia de los auxiliares con ciertas formas que son propias del inglés: cómo engendrar sin error la transformación del activo en el pasivo, y el uso conjunto de cierta forma, que es la del presente en su actualidad, que, para decir “leer”, distingue *I read* de *I am reading* y que engendra, de un manera completamente mecánica, *I have been reading*, por ejemplo, por medio de una serie de transformaciones, que no son las de la conjunción de esos términos sino de su composición.

Hay ahí algo muy seductor, pero que no es con lo que me meto, pues lo que me interesa, es aquello por lo cual ha sido *\*forjado\**<sup>9</sup> este ejemplo. Ha sido forjado para distinguir lo grammatical de otro término, que el autor introduce aquí, en el orden de la significación. En inglés, eso se llama el *meaning*.

El autor piensa, habiendo construido esta frase, haber dado una frase que es sin significación, bajo el pretexto de que *colorless* contradice a *green*, que las ideas no pueden dormir, y que parece más bien problemático que uno duerma furiosamente. Lo que le choca, es que él pueda, por el contrario, obtener de un sujeto, sujeto que él interroga —

---

<sup>7</sup> *\*naturaleza\**

<sup>8</sup> *\*de lo que persigue un trabajo así, suerte de rigor, de imposición de cierto real que es el uso de la lengua y la posibilidad\**

<sup>9</sup> *\*forzado\** — lo mismo en la siguiente aparición de este término.

o que finge interrogar, pero que seguramente es su recurso — que esta frase sin significación es una frase gramatical.

Tomo este ejemplo, histórico, porque está en la historia, está en el trabajo, en *\*el camino\**<sup>10</sup> actual de la lingüística... Me fastidia un poco, en razón del hecho de que *\*no está\**<sup>11</sup> en francés, pero esta ambigüedad forma parte también de nuestra posición, van a verlo. Para los que no saben el inglés, les pido que hagan el esfuerzo de representarse que el orden inverso de las palabras: *furiously sleep ideas green colorless*, no es gramatical.

“Ahí quédate cielos los en estás que Nuestro Padre” { “*Y restez cielos aux êtes qui Père Notre*”}, he ahí a qué corresponde eso, frase invertida de la frase bastante conocida de Jacques Prévert, la que se expresa: “Padre Nuestro que estás en los cielos, ¡quédate ahí!” { “*Notre Père qui êtes aux cielos, restez-y!*”}<sup>12</sup>.

Está claro que lo gramatical, aquí, no reposa, al menos solamente, sobre lo que puede aparecer en esos pocos términos de flexión... — a saber: la *s* de *ideas*, que viene a confortar la ausencia de *s* al final de *sleep*,<sup>13</sup> — a saber, cierto acuerdo formal, reconocible para el anglófono, y también la terminación *-ly* que nos indica que es un adverbio — ...pues estas características permanecen en la segunda frase. Esta es, sin embargo, para un inglés, de un grado completamente diferente, en cuanto a la experiencia de la palabra, de la primera: es no-gramatical. No ofrecerá, digamos el término, más sentido que la plegaria irónica, incluso blasfematoria, de Prévert... — pero créanme, con el tiempo se la bautizará: “¡Qué respeto en ese quédate ahí...!” — ...como esta frase una vez invertida.

---

<sup>10</sup> *\*la elección\**

<sup>11</sup> *\*él lo puntúa\**

<sup>12</sup> Jacques PRÉVERT, *Pater Noster*, en *Paroles/Palabras*, Edición bilingüe, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1968, pp. 66-69.

<sup>13</sup> Nota de **ROU**: “*ideas sleep* ≠ *idea sleeps*”

Esto indica que ustedes subrayen al pasar, en lo que acabo de articular, el término *sentido* {*sens*}. Veremos para qué va a servirnos hoy. Veremos lo que, por medio de eso, yo introduzco aquí.

En efecto, la empresa de Chomsky está sometida, como es esperable, a la discusión de otros lingüistas. Se hace observar, y de un modo completamente justificado, que hay algún abuso, o, en todo caso, que puede abrirse la discusión alrededor de esta connotación del *meaningless*, del *sin significación*.

Seguramente, la significación {*signification*} \*se extingue\*<sup>14</sup> completamente ahí donde no hay gramática. Pero ahí donde hay gramática, quiero decir \*construcción\*<sup>15</sup> gramatical... — sentida, asumida por el sujeto, el sujeto interrogado que, ahí, es reclamado como juez, en el sitio, en el lugar del Otro — para reintroducir un término inscripto en nuestra exposición del año pasado<sup>16</sup> — como referencia — ...ahí donde hay construcción gramatical, ¿podemos decir que no hay significación? Y es fácil, siempre fundándome sobre documentos, pedirles que se remitan a tal artículo de Jakobson, en la traducción que ha dado de éste Nicolas Ruwet, para que ustedes vuelvan a encontrar, en tal artículo de la parte *Gramática* — en esos artículos agrupados bajo el título de *Essais de linguistique générale*<sup>17</sup> — en la página 205, la discusión de este ejemplo.

---

<sup>14</sup> \*no está\*

<sup>15</sup> \*constitución\*

<sup>16</sup> Cf. Jacques LACAN, *Los nombres del padre*, única sesión de este Seminario, el 20 de Noviembre de 1963, día siguiente al de “la excomunión mayor” (cf. la primera sesión del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*), en la que Lacan dice: “Está claro que el Otro no podría ser confundido con el sujeto que habla en el lugar del Otro, aunque más no fuera por su voz. El Otro, si es lo que yo digo, el lugar donde ello habla, no puede plantear más que un tipo de problema: el del sujeto anterior a la pregunta”.

<sup>17</sup> Roman JAKOBSON, *Essais de linguistique générale* (traduction et préface de N. Ruwet), 2 vol., Minuit, Paris, 1963. Hay versión castellana: *Ensayos de lingüística general*, Editorial Ariel. La referencia al intento de Chomsky al que remite Lacan se encontrará en el capítulo XIII, titulado «La significación gramatical según Boas».

Me será fácil poner en primer plano todo tipo de testimonios en el uso del inglés. En Marvell, por ejemplo: *Green thought in a green shade*, que él traduce en seguida entre paréntesis, o más bien que el traductor traduce: “Un verde pensamiento en una sombra verde”,<sup>18</sup> incluso tales expresiones rusas completamente análogas a la pretendida contradicción aquí inscripta en la frase. No hay necesidad de ir más lejos, basta con señalar que decir un *round square*, en inglés, otro ejemplo tomado por el mismo autor, no es en realidad de ningún modo una contradicción, dado que un *square* es muy a menudo empleado para designar una plaza, y que una plaza redonda puede entonces llamarse muy fácilmente un *round square*.

¿En qué vamos no obstante a comprometernos? Ustedes lo ven: en algunas equivalencias, y, para decir todo, si trato de mostrar que esta frase puede tener una significación, entrará ciertamente en unas vías más finas. Es de la propia gramática que partiré. Observaré, si esta frase es grammatical o no, que es por ejemplo en razón del hecho de que lo que surge en esta frase, aparentemente como adjetivo, a saber, *colorless green*, se encuentra antes que el sustantivo, y que aquí nos encontramos, en inglés como en francés, situados ante un cierto número de efectos, que quedan por calificar. Provisoriamente continúo llamándolos *efectos de sentido* {*effets de sens*}.

Esto es, a saber, que, en esa relación del adjetivo con el sustantivo — al adjetivo, nosotros lo llamamos, en griego, *epíteto* — el uso en inglés, en francés y en cualquier lengua, nos muestra que, aunque este uso varía con las lenguas, esta cuestión del lugar es importante para cualificar el efecto de sentido de la reunión del adjetivo con el sustantivo. En francés, por ejemplo, es antes que el sustantivo que se situará un adjetivo que, si puedo decir, es identificado a la sustancia: “una bella mujer” es otra cosa que “una mujer bella”. El uso epicatáteto,<sup>19</sup> di-

---

<sup>18</sup> Nota de ELP: “Andrew Marvell. Poeta inglés (1621-1678). Cita extraída de la obra *The Garden*, donde podemos leer: «*Annihilating all what's made to a green thought in a green shade.*»”.

<sup>19</sup> Nota de ROU: “Sobre las formas del adjetivo, cf. J. DAMOURETTE & E. PICHON, *Des mots à la pensée, essai de grammaire de la langue française*, Paris, Artrey, 1911-1927, tome I, § 458 ss.

a/ epicatáteto = epíteto anterior: ‘el *buen* pan...’

b/ epanáteto = epíteto posterior.

remos, el del adjetivo que precede, debe ser distinguido del epanáteto, del que sucede, y que la referencia de la mujer a la belleza, en el caso del epanáteto, es decir del adjetivo que sigue, es algo distinguido, mientras que una “bella mujer”, es ya en el interior de su sustancia que resulta que ella es bella... y que hay todavía un tercer tiempo a distinguir: el uso epamphíteto, o de ambiente, que indicará que pareció bella, esta mujer, en tal circunstancia... que, en otros términos, no es lo mismo decir: “furiosa Hermione”, “Hermione furiosa”, “furiosa, Hermione... etcétera, y lo que sigue”.<sup>20</sup>

En inglés, el verdadero epamphíteto, es ahí que está permitido poner el adjetivo después del nombre; epanáteto como epicatáteso se ponen siempre antes, pero siempre, el epicatáteso, más cerca del sustantivo. Se dirá: “un / de bella apariencia / y provisto de una bella barba viejo hombre”. Es porque “viejo” está más cerca de “hombre” que el hecho de que tenga una bella barba es una apariencia radiante.

En consecuencia, aquí estamos, por las únicas vías gramaticales, en condiciones de distinguir dos planos, y por consiguiente, \*hacer que no se encuentren en la contradicción *green colorless*\*<sup>21</sup>... — Además, algún recuerdo de Sheridan, que yo había anotado por ahí para ustedes, de un diálogo entre Lady Teazle y su marido Sir Peter<sup>22</sup> — naturalmente, son las notas que uno toma, que jamás vuelve a encontrar en el momento que lo necesita — nos enseña suficientemente que,

---

c/ epamphíteto = adj. en aposición: ‘el otro, *absolutamente bonachón*, en medio del Senado...’

En inglés, (a) y (b) están siempre situados antes que el sustantivo — pero (a) más próximo que (b). Sólo (c) puede situarse después”.

<sup>20</sup> La referencia sigue siendo a la *Andrómaca* de Racine. Hermione, hija de Helena y prometida de Pirro, es otro de los personajes de la tragedia.

<sup>21</sup> \**green* está + cerca de *ideas* que *colorless*\* — \*en inglés *green* califica a *ideas* de + cerca que *colorless*, + alejado del sustantivo — la contradicción se atenúa\*

<sup>22</sup> Richard Brinsley Butler SHERIDAN (1751-1816), *The School for scandal*, London, 1777. Hay versión castellana: *La escuela del escándalo*. — Como lo recuerda Diana Estrín en su libro *Lacan día por día* (editorial pieatierra, Bs. As., 2002), en la clase 16 de su Seminario 10, *La angustia*, del 27 de Marzo de 1963 (ésta es la fecha correcta, y no la del 26, como informa erróneamente una de las fuentes francesas — cf. mi *Versión Crítica* de dicho Seminario), Lacan menciona por error a Sheridan atribuyéndole la obra *She Stoops to Conquer*, de Goldsmith.

por ejemplo, si Lady Teazle protesta contra el hecho de que se la torture a propósito de sus *\*elegant expenses*, de sus “gastos elegantes”\*<sup>23</sup>, esto está hecho para hacernos observar que la relación del adjetivo y del sustantivo en el uso hablado, cuando se trata justamente del epicatáteo, quizá no hay que tomarlo en inglés como en francés, y que ustedes no pueden traducir *elegant expenses* por “gastos elegantes”, sino invirtiendo estrictamente su relación y diciendo “elegancias costosas”. Incluso en Tennyson, yo tenía también para ustedes cierta *glimmering strangeness* que, surgida del locutor al salir de su sueño, muy evidentemente debe traducirse por “luces extrañas” y no por “extrañas luminosas”. — ...de suerte que aquí quizá es precisamente, esta idea de verdor, *\*de verdor ideal\**<sup>24</sup>, lo que está en juego, por relación a lo cual el *colorless* es más caduco: es algo como unas sombras de ideas que se van por ahí, perdiendo su color y, para decir todo, exangües. Ellas están ahí para pasearse... *\*para pasearse, ¿no?\**<sup>25</sup> puesto que ellas duermen... Y no me costará nada — háganme la gracia del fin de este ejercicio de estilo — demostrarles que es perfectamente concebible que, si damos al *sleep*, “duermen”, algo metafórico, haya un sueño *{sommeil}* acompañado de algún furor. Por lo demás, ¿acaso no es eso lo que experimentamos todos los días? Y para decir todo — si igualmente me dispensan ustedes de esta vana cola de discurso — les dejo el cuidado de fabricarlo — ¿acaso yo no puedo encontrar, al interrogar las cosas en el sentido del vínculo de la gramática con la significación, no puedo encontrar en esta frase la evocación, hablando con propiedad, del inconsciente donde está?

¿Qué es el inconsciente, sino justamente ideas, pensamientos, *Gedanken*, pensamientos cuyo verdor *\*extenuado\**<sup>26</sup>... — ¿no nos dice Freud, en alguna parte, que, como las sombras de la evocación en los infiernos, y volviendo a la luz, demandan beber sangre para volver a encontrar sus colores?<sup>27</sup> — ...si no es de los pensamientos del inconsciente que se trata, que, aquí, duermen furiosamente?

---

<sup>23</sup> *{...dépenses élégantes}* — *\*gastos de dinero {dépenses d'argent}\**

<sup>24</sup> *\*de verdores ideales\**

<sup>25</sup> *\*para pasearse, no,\**

<sup>26</sup> *\*extremo\**

Y bien, todo esto habría sido un lindo ejercicio, pero no lo he proseguido — no diré hasta el final, puesto que lo abrevio — más que para soplar encima, ¡pues es, muy simplemente, completamente idiota!

El inconsciente no tiene nada que ver con esas significaciones metafóricas, por lejos que las impulsemos, y buscar en una cadena significante, grammatical, la significación, es una empresa de una futilidad extraordinaria. Pues si, en razón del hecho de que estoy ante este auditorio, yo he podido darle esa significación, igualmente hubiera podido darle una muy diferente, y por una simple razón, esto es, que una cadena significante engendra siempre, cualquiera que sea, con tal que sea grammatical, una significación, y diré más: cualquiera. Pues yo me hago fuerte, haciendo variar — y se puede hacer variar al infinito — las condiciones de entorno, de situación, pero mucho más todavía las situaciones de diálogo, puedo hacer decir a esta frase todo lo que yo quiera, comprendido en ello, por ejemplo, en tal ocasión, que yo me burlo de ustedes.

¡Atención! ¿Acaso no interviene ahí otra cosa, en este extremo, más que una significación? Que yo pueda, en tal contexto, hacer surgir de éste toda significación, esto es una cosa, ¿pero es precisamente de significación que se trata? Pues la significación de recién, ¿por qué dije que nada la aseguraba? Es en la misma medida en que yo acababa de darle una, ¿por relación a qué? — por relación a un objeto, un referente, algo que yo había hecho surgir ahí por las necesidades de la causa, a saber, el inconsciente.

Al hablar de contexto, al hablar de diálogo, dejo desaparecer, desvanecerse, vacilar, lo que está en juego, a saber, la función del sentido. Lo que aquí se trata de ceñir más apretadamente, es la distinción de los dos.

¿Qué es lo que hace en último análisis que, esta frase, su autor mismo la ha elegido, se ha confortado tan fácilmente con algo tan dudoso, a saber, que ella no tenga sentido? ¿Cómo un lingüista, que no tiene necesidad de ir a los ejemplos extremos, al “cuadrado redondo”

---

<sup>27</sup> Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 546, nota 3.

del que les hablé hace un momento, para darse cuenta de que las cosas \*que producen el sentido más fácilmente aceptado\*<sup>28</sup> dejan pasar completamente desapercibida la observación de una contradicción cualquiera? ¿No se dice, con el asentimiento general: “una joven muerta”? Lo que podría ser correcto, es decir que ella ha muerto joven, pero calificarla como una “joven muerta”, con lo que quiere decir el adjetivo puesto antes que el \*nombre\*<sup>29</sup> en francés, ¡debe dejarnos singularmente perplejos! ¿Acaso es como “muerta” que ella es “joven”?

Lo que constituye el carácter distintivo de esta frase, me lo he preguntado. No podemos creer en una ingenuidad así de parte de aquél que la produce como paradigma. ¿Y por qué ha tomado tal paradigma, manifiestamente forjado? Y mientras que yo me preguntaba qué es lo que constituía efectivamente el valor paradigmático de esta frase, hice que me enseñaran a pronunciarla bien. Yo no tengo un fonetismo inglés especialmente ejemplar; ese ejercicio tenía para mí un empleo: no desgarrar los oídos de aquéllos para quienes ese fonetismo es familiar. Y en ese ejercicio, me dí cuenta de algo: que entre cada palabra, hacía falta que yo retomara un poco el aliento. *Colorless... green... ideas... sleep... furiously.*<sup>30</sup> ¿Por qué es preciso que yo retome el aliento? ¿Acaso ustedes han observado que, si no, eso hace: “...ss’gr... idea(s’s)leep...”, una s encadenándose con una s, y tras eso: “p’furi-ously”?

Entonces, comencé a interesarme en las consonantes. Hay una cosa que en todo caso podemos decir, esto es que \*ese texto está afectado de ausencia de sentido musical {ce texte est atteint d'amusie}\*<sup>31</sup>,

---

<sup>28</sup> \*que son más fácilmente aceptadas\*

<sup>29</sup> \*sustantivo\*

<sup>30</sup> He sustituido el subrayado de esas letras en la versión **JL**, subrayado que hace presumir algún refuerzo por parte de Lacan, por las negritas. Procedimiento seguido también por **ROU** y **ELP**.

<sup>31</sup> \*ese texto está afectado *d'amusis, d'a musis muis\** — se me escapa completamente el sentido de estas palabras en cursiva, si es que tienen alguno, y no son simplemente un caso más de las tantas fallas de la transcripción ofrecida en las versiones **SCH** y **ELM**. — Encuanto a **ELP**, propone *a-musie*, igualmente inexistente, pero posible matriz de los equívocos evocados.

de cualquier manera que ustedes lo entiendan: la música *{la musique}*, las musas *{les muses}*... Como dice Queneau: “Con las artes *{les arts}*, uno se divierte *{on s'amuse}*; uno pierde el tiempo *{on muse}* con los lagartos *{lézards}*”.<sup>32</sup>

Y dándome cuenta de esto, haciendo el cómputo de esas consonantes: las dos *l*, la *c* de *colorless*, la *g* de *green*, la *n*, una tercera *l*, una cuarta *l*, volvieron a mi memoria esos versos, que espero que a ustedes les encanten tanto como a mí, los que están escritos en la parte baja del pizarrón, y que emplean muy precisamente la batería consonántica de la frase forjada:

«*Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle*  
*Qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle.*»<sup>33</sup>

Haré fácilmente el trabajo inverso del que hice recién, para mostrarles que no es menos extraño hablar de una noche cruel que de un cuadrado redondo; que una noche eterna es seguramente una contradicción en los términos, pero, por el contrario, que el valor conmovedor de esos dos versos está esencialmente en la repercusión, ante todo, de esas cuatro *s* sibilantes que están subrayadas en el pizarrón,<sup>34</sup> la repercusión de *Céphise* en *fut* de la segunda línea, en la repercusión de la *t* cuatro veces, de la *n* de *nuit* dos veces, de la labial primitiva *\*p*, promovida en su valor atenuado del *fut* y de *Céphise\**<sup>35</sup>, en ese *pour*

---

<sup>32</sup> AFI remite a Raymond QUENEAU, *Le dimanche de la vie*, Gallimard, 1951. ROU remite a Raymond QUENEAU, «Les Ziaux», 1943, in *L'instant fatal*, Paris, Gallimard, 1946, y adjunta al margen la cita: “*Nous lézards aimons les Muses. Elles Muses aiment les Arts. Avec les Arts on s'amuse. On muse avec les lézards.*” {Nosotros, los lagartos, amamos las Musas. Ellas, las Musas, aman las Artes. Con las Artes uno se divierte. Uno se calienta al sol perezosamente con los lagartos.}”. — Se destacan las homofonías *les arts* {las artes} / *lézards* {lagartos} y *les Muses* {las Musas} / *on s'amuse* {uno se divierte} / *on muse* {uno pierde el tiempo, se calienta al sol perezosamente, gandulea} — *lézard* = “lagarto”, pero uno de los sentidos de *lézarder* es “gandulear”.

<sup>33</sup> ROU destaca: songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle  
qui **fut** pour tout un peuple une nuit éternelle.

<sup>34</sup> Cf. nuestra nota 2.

*tout un peuple* {para todo un pueblo} \*que armoniza, que hace vibrar de una cierta manera algo que, seguramente, en esos dos versos, es todo el sentido, el sentido poético\*<sup>36</sup>. Y esto es de una naturaleza como para forzarnos a aproximarnos más intimamente a la función del significante.

Si, seguramente, los dos versos en cuestión no pretenden en ningún grado dar la significación de la fórmula del lingüista, nos fuerzan a interrogarnos si no estamos por ahí mucho más cerca de lo que constituye su sentido, de lo que, para su autor, sobre todo, era el punto verdadero donde él se aseguraba de su sin-sentido *{non-sens}*. Pues, a cierto nivel, las exigencias del sentido son quizá diferentes de lo que nos aparece ante todo, a saber, que a ese nivel del sentido, \*la ausencia de sentido musical *{l'amusie}*\*<sup>37</sup> es una objeción radical.

Ahí tienen por qué me he decidido a introducir este año, cuestión de darles su tono, lo que yo llamo: *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.<sup>38, 39</sup>

---

<sup>35</sup> \*f<de fut> prometida en <la> forma atenuada de *Céphise\** — \*f prometida por su forma atenuada *fut* y de *Céphise\**

<sup>36</sup> \*que Hermione hace vibrar de una cierta manera algo que, seguramente, en los dos versos, tienen todo el sentido, sentido poético\*

<sup>37</sup> \*la música *{la musique}*\* — \*la a-musie\* — \*l'amusis\*: ver notas *ad hoc* anteriores.

<sup>38</sup> En la sesión del 17 de Junio de 1964, anteúltima del Seminario anterior a éste, Lacan había anunciado un título muy diferente: “Pero sin embargo, yo lo introduzco aquí, puesto que también, el nervio de todo lo que implicará, luego de este año, la prosecución de mi discurso, será tratar de articular, si se puede, durante el año que seguirá, algo que se tratará de intitular: *las posiciones subjetivas*. Pues toda esta preparación, concerniente a los fundamentos del psicoanálisis, debe normalmente desplegarse — porque nada se centra convenientemente más que por la posición del sujeto — para mostrar lo que la articulación del análisis, por partir del deseo, permite ilustrar de eso. Posiciones subjetivas, entonces, ¿de qué? Si me fia-  
ra de lo que se ofrece y de lo que se haría entender fácilmente y de lo que confir-  
ma, después de todo, la experiencia analítica más común, diría entonces, *posicio-  
nes subjetivas de la existencia*, con todos los favores que este término puede en-  
contrar por estar ya en el aire que nos rodea. Desgraciadamente, eso no nos permi-  
tiría una aplicación rigurosa más que a nivel — eso por otra parte no carecería de  
valor, sería una tentación — más que a nivel del neurótico. Es por eso que *posi-  
ciones subjetivas del ser...* probablemente me vería bien llevado a ello; después de

El año pasado hablé de *Los fundamentos del psicoanálisis*.<sup>40</sup> Hablé de los conceptos que me parecen esenciales para estructurar su experiencia, y ustedes han podido ver que a ninguno de esos niveles han sido verdaderos conceptos; que no he podido hacerlos sostener, en tanto que los he hecho rigurosos, respecto a ningún referente; que siempre, de alguna manera, el sujeto, \*que aporta esos conceptos\*<sup>41</sup>, está implicado en su discurso mismo; que yo no puedo hablar de la apertura y del cierre del inconsciente sin estar implicado, en mi discurso mismo, por esa apertura y ese cierre; que yo no puedo hablar del encuentro como constituyendo, por su falta *{manque}* misma, el principio de la repetición, sin volver inasible el punto mismo donde se califica esa repetición.

---

todo, no juro anticipadamente que ese será mi título, quizá encontraré uno mejor, pero, de todas maneras, es de eso que se tratará.” — Jacques LACAN, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Séminaire 1964, Éditions de l’Association Freudienne Internationale, Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné à ses membres, Paris, Octobre 1999. Cf. Leçon XIX, 17 juin 1964, p. 294, la traducción es mía. El lector puede confrontar el párrafo citado con los equivalentes en la versión castellana del texto establecido por Jacques-Alain Miller, en: Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, pp. 254-255. Ver nota siguiente.

<sup>39</sup> Ahora bien, si *las posiciones subjetivas del ser* anuncianaban el título para el Seminario de este año, ¿cómo, menos de cinco meses después, pasó el mismo a denominarse *Problemas cruciales para el psicoanálisis*? Claude Dorgeuille, presentador de la versión AFI, uno de los textos-fuente de la presente *Versión Crítica* del Seminario, observa en su *Note liminaire*: “Desde hace varios años Lacan era el objeto de negociaciones con la I.P.A. por parte de cierto número de sus alumnos, para hacerlo callar. El apoyo que el año anterior le habían aportado varias personalidades, para obtenerle la sala de conferencias de la École Normale Supérieure, debió ser a la vez un consuelo y un estímulo. Pero al comienzo de este nuevo año cierta lasitud debió afectarlo. Jakobson, a quien daba parte de sus molestias, le habría respondido: «Cuando no sabés qué hacer, titulás tu curso: problemas fundamentales».” — cf. AFI, p. 7.

<sup>40</sup> Ofrecido y anunciado, efectivamente, como *Los fundamentos del psicoanálisis*, este Seminario fue finalmente publicado, en 1973, con el título que sabemos. Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

<sup>41</sup> \*que ese concepto aborda\* — \*que aborda esos conceptos\*

Dante, después de otros, antes que muchos otros incluso, introduciendo, en el *De vulgari eloquentia*, del que tendremos que hablar este año, las cuestiones más profundas de la lingüística, dice que toda ciencia — y es de una ciencia que se trata, para él — debe poder declarar lo que es preciso traducir bien por: su *objeto*, y estamos todos de acuerdo, salvo que, *objeto*, para tener su valor, en el latín del que Dante se sirve, ahí se llama *subjectum*.<sup>42</sup>

En efecto, en el análisis, es precisamente del sujeto que se trata. Aquí, ningún desplazamiento es posible para permitirle hacer de él un objeto.

Que ocurra lo mismo en la lingüística, esto ya no escapa a ningún lingüista, como tampoco escapa a Dante y a su lector, pero el lingüista puede esforzarse para resolver este problema de un modo diferente al de nosotros, los analistas.

Es precisamente por eso que la lingüística se compromete cada vez más en la vía — que puntualizaba recién el trabajo de nuestro autor — en la vía de la formalización. Esto es porque, en la vía de la formalización, lo que buscamos excluir, es el sujeto. Sólo que, para nosotros, analistas, nuestra mira debe ser exactamente contraria, puesto que ahí está el pivote de nuestra  $\pi\rho\alpha\xi\varsigma$  *{praxis}*.

Pero ustedes saben que, al respecto, yo no retrocedo ante la dificultad, puesto que en suma yo planteo, lo he hecho el año pasado, y de una manera suficientemente articulada, que el sujeto, eso no puede ser, en último análisis, nada diferente que lo que piensa: “entonces soy” *{donc je suis}*. Lo que quiere decir que el punto de apoyo, el ombligo, como diría Freud, de este término de sujeto, no es propiamente más

---

<sup>42</sup> Nota de ROU: “DANTE, *De vulgari eloquentia*, Paris, La Déliante, 1985, p. 7: «Pero como es preciso que toda ciencia no demuestre, sino descubra, más bien, su objeto *{sujet}*, para que se sepa sobre qué se funda ella, decimos, antes que cualquier otra cosa, que llamamos lengua vulgar a esa lengua a la cual los niños son habituados por aquéllos que los rodean, desde que comienzan a distinguir las voces; o aun, puesto que esto puede ser dicho más brevemente, afirmamos que la lengua vulgar es la que recibimos imitando sin ninguna regla a nuestra nodriza. Tenemos otra lengua secundaria que los Romanos han llamado gramática... De esas dos lenguas, la más noble es la lengua vulgar... Ahora bien, es de esta lengua más noble y nuestra que tenemos la intención de hablar”».

que el momento donde él se desvanece bajo el sentido, donde el sentido es lo que lo hace desaparecer como ser, pues ese “entonces soy” no es más que un sentido. ¿Acaso no es ahí que puede apoyarse la discusión sobre el ser?

La relación del sentido con el significante: eso es lo que yo creo, desde siempre, que es esencial mantener en el corazón de nuestra experiencia, para que todo nuestro discurso no se degrade.

En el centro de este esfuerzo, que es el mío, orientado por una *πρᾶξις* {*praxis*}, he puesto la noción de significante. ¡Cómo puede ser que todavía, muy recientemente, en una de las reuniones de mis alumnos, haya podido escuchar a uno — por otra parte ya no me acuerdo cuál — quien ha podido decir — y después de todo, lo sé bien, no era el único para decirlo — que la noción de significante, para Lacan, esto, todavía, para él, en su espíritu, le deja cierta incertidumbre!

Si esto es así, mientras que, después de todo, un artículo como «La instancia de la letra en el inconsciente»,<sup>43</sup> que les ruego que vuelvan a leer... — ¡eso es un hecho, que mis textos se vuelven más claros con los años! — {*rumores*}... Uno se pregunta por qué... Yo digo: es un hecho, del que más de uno, si no todos, testimonian. — ...ese texto es admirablemente claro, y el ejemplo “HOMBRES / DAMAS” que yo \*doy\*<sup>44</sup> como evocando por medio de su acoplamiento significante el sentido de un urinario, y no de la oposición de los sexos, sino como \*insertando\*<sup>45</sup>, por el hecho del enmascaramiento de ese sentido, para dos niñitos que pasan en tren \*por dicho urinario\*<sup>46</sup> en una estación, una división en adelante irremediable sobre el lugar que acaban de atravesar: \*el uno sosteniendo que ha pasado a “HOMBRES”, y el

---

<sup>43</sup> Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos 1*, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985.

<sup>44</sup> \*evoco,\*

<sup>45</sup> \*insertándose\*

<sup>46</sup> La precisión entre asteriscos, sólo en **ELM**.

otro que ha pasado a “DAMAS”\*<sup>47</sup>. ¡Esto me parece, a pesar de todo, una historia destinada a abrir las orejas!

Igualmente, algunas formulaciones, \*que confinan menos con el apólogo, que son éstas:\*<sup>48</sup>

que el signo, de cualquier manera que esté compuesto, e incluida en él mismo la división significante/significado, el signo, es lo que representa algo para alguien... — es decir, que, en el nivel del signo, estamos en el nivel de todo lo que ustedes quieran: de lo psicológico, del conocimiento; que ustedes podrán \*refinar\*<sup>49</sup>: que está el signo verdadero — el humo que indica el fuego — que está el índice, a saber, la huella, dejada por el pie de la gacela, sobre la arena o sobre el peñasco —

...\*y\*<sup>50</sup> que el significante, eso es otra cosa. Y que el hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante, eso es una formulación suficientemente firme para que, con solamente que ustedes se esfuerzen por volver a encontrarse en eso, esto tenga alguna consecuencia.

¿Por qué es que, en consecuencia, este discurso sobre el significante puede conservar alguna oscuridad? ¿Esto es porque, durante cierto tiempo, yo lo he querido *{je l'ai voulu}*, por ejemplo? Sí. ¿Y quién es ese yo *{je}* entonces? Quizá él es interno a ese nudo de lenguaje que se produce cuando el lenguaje tiene que dar cuenta de su propia esencia. Quizá sea obligado que en esta \*coyuntura\*<sup>51</sup> se produzca obligatoriamente alguna pérdida.

---

<sup>47</sup> \*el uno asombrándose que haya pasado a hombre, el otro a dama\* — **ELP** propone reemplazar “pasado *{passé}*” por “situado *{placé}*” y establece: \*el uno sosteniendo que está <situado> en «hombre» y el otro que está <situado> en «dama»\*

<sup>48</sup> \*convienen menos a la apología,\*

<sup>49</sup> \*investigar\*

<sup>50</sup> \*pero\*

<sup>51</sup> \*conjetura\*

Es exactamente conjunta a esta cuestión de la pérdida, de la pérdida que se produce cada vez que el lenguaje trata, en un discurso, de dar razón de sí mismo, que se sitúa el punto de donde quiero partir, para marcar el sentido de lo que yo llamo *relación del significante con el sujeto*.

Yo llamo \*filosófico\*<sup>52</sup> a todo lo que tiende a enmascarar el carácter radical y la función originante de esta pérdida. Toda dialéctica, y especialmente la hegeliana, que va a enmascarar, que, en todo caso, apunta a recuperar los efectos de esta pérdida, es una filosofía.

Hay otras maneras que la pretensión de operar \*así\*<sup>53</sup> con esta pérdida: está mirar a otra parte, y especialmente volver su mirada hacia la significación y hacer del sujeto esa entidad que se llama *el espíritu humano*, ponerlo antes que el discurso. Es un viejo error cuya última encarnación se llama *psicología del desarrollo*, o, si ustedes quieren, para ilustrarlo, ¡piagetismo! Se trata de saber si podemos abordar su crítica sobre su propio terreno: ejemplo de la contribución, que es la que espero aportar este año, a algo, *para el psicoanálisis*, que muestre que el discurso que proseguimos para éste necesita elecciones, y especialmente la exclusión de cierto número de posiciones, que son posiciones que conciernen a lo real, que esas posiciones son falsas, y que no son falsas sin razón, que la posición que tomamos es aquella, quizás la única, que permite fundar, en su fundamento más radical, la noción de ideología.

No los dejaré partir hoy — aunque sea esto talismán superfluo — sin una fórmula, inscribible en el pizarrón, puesto que después de todo yo \*la pongo allí\*<sup>54</sup>, que es ésta.

---

<sup>52</sup> \*filosofía\*

<sup>53</sup> Añadido propuesto por **ELP**, que acepto.

<sup>54</sup> \*me pongo en ello\*

\*Si\*<sup>55</sup> es verdadero que la relación del significante es esencialmente con el significante, que el significante como tal, en tanto que se distingue del signo, no significa más que para otro significante, y nunca significa nada diferente que el sujeto, debe haber al respecto pruebas sobreabundantes... — Sobre el plano mismo de la crítica de Piaget, que pienso abordar la próxima vez, y particularmente de la función del lenguaje egocéntrico, pienso darles al respecto, desde esa vez, algunas pruebas. — ...a título de grafo, de grafo simplificado, indicativo del camino que vamos a recorrer, \*diré que\*<sup>56</sup> la fórmula  $\frac{S}{s}$ , *significante sobre significado* es, de una manera no ambigua y esto desde siempre, a interpretar de esta manera: que hay un orden de referencia del significante que es a lo que el año pasado yo llamaba otro significante. Esto es lo que lo define esencialmente.<sup>57</sup>

$$\begin{array}{c} S \\ \hline s \end{array} \qquad \begin{array}{c} S \\ \hline s \end{array} \longrightarrow S'$$

¿Qué es entonces el significado? El significado no hay que concebirlo solamente en la relación con el sujeto.

La relación del significante con el sujeto, en tanto que interesa la función de la significación, pasa por un referente. El referente, eso quiere decir lo real, y lo real no es simplemente una masa bruta y opaca: lo real está aparentemente estructurado. Por otra parte, no sabemos absolutamente en qué, en tanto que no tenemos el significante. No quiero decir por eso que, por no saberlo, no tengamos relaciones con esta estructura. En los diferentes escalones de la animalidad, esta estructura se llama: la *tendencia*, la *necesidad*, y es preciso que, incluso eso que se llama, con razón o sin ella, pero de hecho, en psicología animal, la *inteligencia*, es preciso pasar por esta estructura.

---

<sup>55</sup> \*Que\*

<sup>56</sup> \*Y\*

<sup>57</sup> Aquí, **SCH** y **ELM** no dan la fórmula que sigue, sino la que aparecerá más adelante.

La inteligencia, no sé por qué se ha cometido al respecto un error, la inteligencia es precisamente, para mí como para todo el mundo, no verbal. Lo que trataré de mostrarles la próxima vez, para criticar a Piaget, es que es absolutamente indispensable... — para no cometer el error de creer que, la evolución del niño, eso consiste, según una voluntad predeterminada por el Eterno, desde siempre, ¡en volverlo cada vez más capaz de dialogar con el señor Piaget! — ...esto es plantear la cuestión, si no resolverla: ¿en qué la inteligencia, como preverbal, llega a anudarse con el \*lenguaje\*<sup>58</sup> como preintelectual? Por el momento, observo que, para concebir lo que sea en la significación, es preciso tomar ante todo... — lo que no agota nada y no nos fuerza a un andamiaje y a conservar el mismo indefinidamente — ...señalar que hay dos usos del significante por relación al referente:<sup>59</sup> el uso de denotación, comparable a una correspondencia que se querría biunívoca — digamos una marca, una marca de hierro sobre el referente — y una connotación, a saber, en qué... — es sobre esto, lo verán la próxima vez, que va a girar nuestro ejemplo de la crítica de Piaget — ...en qué un significante puede servir para introducir, en la relación con el referente, algo que tiene un nombre, que se llama el *concepto*. Y eso, es una relación de connotación.

Es entonces por intermedio de la relación del significante con el referente que vemos surgir el \*significado\*<sup>60</sup>. No hay instancia válida de la significación que no haga circuito, rodeo, por algún referente.<sup>61</sup>



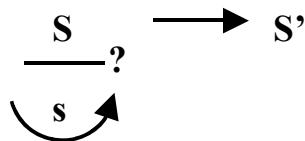
---

<sup>58</sup> \*prelenguaje\*

<sup>59</sup> Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» y otros textos incluidos en la colección de artículos *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1973.

<sup>60</sup> \*significado\*

<sup>61</sup> En las fórmulas siguientes, las versiones **SCH** y **ELM** añaden, o restituyen, la palabra *sentido* al lado del signo de interrogación donde culmina la flecha que, por su parte, estas versiones no incluyen.



La barra, entonces, no es, como se lo ha dicho, comentándome, la simple existencia, de alguna manera caída del cielo, del obstáculo, aquí entificado; ella es ante todo punto de interrogación sobre el circuito de retorno. Pero no es simplemente eso: ella es ese otro efecto del significante en el cual el significante no hace más que representar al sujeto.

Y al sujeto, recién, \*se los he encarnado\*<sup>62</sup> en lo que llamé el sentido, donde él se desvanece como sujeto. Y bien, es eso: a nivel de la barra, se produce el efecto de sentido, y aquello de lo que he partido hoy en mi ejemplo, es para mostrarles cuánto el efecto de significado, si no tenemos el referente en el punto de partida, es plegable a cualquier sentido, pero que el efecto de sentido es otra cosa.<sup>63</sup> Es hasta tal punto otra cosa, que la cara que ofrece del lado del significado es propiamente lo que no es \*unmeaning\*,<sup>64</sup> \*no-significación\*<sup>65</sup>, sino *meaningless*, que es, hablando con propiedad, lo que se traduce, puesto que estamos en inglés, por medio de la expresión \*non-sense\*<sup>66</sup>, y que no es posible escandir bien lo que está en juego en nuestra experiencia analítica más que al ver que lo que es explorado, no es el océano, el mar infinito de las significaciones, es lo que sucede en toda la medida en que ella nos revela, esta barrera del *sin-sentido* — lo que no quiere decir sin significación — lo que es la cara de rechazo {refus} que ofrece el sentido del lado del \*significado\*<sup>67</sup>.

---

<sup>62</sup> \*lo hemos encarnado\* — \*yo quería encarnarlo\*

<sup>63</sup> Cf. Jacques LACAN, Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, sesión del 17 de Junio de 1964.

<sup>64</sup> \*menos\*

<sup>65</sup> \*no-significante\*

<sup>66</sup> \*sin sentido {non-sens}\*<sup>67</sup>

Es por eso que, después de haber pasado por este sondeo de la experimentación psicológica... — donde trataremos de mostrar cuánto {Piaget} pifia los hechos, al desconocer la verdadera relación del lenguaje con la inteligencia — ...tomaremos otro esclarecimiento y que, para partir de una experiencia que \*sin duda es igualmente, tanto como la psicología, diferente del psicoanálisis, una\*<sup>68</sup> experiencia literaria, particularmente, tratando de dar su estatus propio — pues no somos nosotros quienes lo inventamos, existe — a lo que se llama *non-sense*, interrogando *Alicia en el país de las maravillas*,<sup>69</sup> o a algún buen autor en ese registro, veremos el esclarecimiento que esto nos permite dar al estatus del significante.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>67</sup> \*significante\*

<sup>68</sup> \*es muy diferente de la psicología, tomaremos la\*

<sup>69</sup> Lewis CARROLL, *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, en *Los libros de Alicia*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1998.

## FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1<sup>a</sup> SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **ROU** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, dit “Séminaire XII”. Séminaire prononcé à l’E.N.S. en 1964-1965. Paris 2003. Versión crítica de Michel Roussan, que tiene como fuentes la dactilografía del seminario, notas de J. Aubry, R. Bailly, R. Bargues, C. Conté, F. Doltó, P. Lemoine, J. Oury e I. Roublef, una versión contemporánea del seminario establecida por el equipo de La Borde, y una versión que se pretende establecida “por miembros de la E.F.P.” (poco confiable, probablemente la que nosotros provisoriamente denominamos **SCH**, o alguna fuente de ésta última).
- **AFI** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. Éditions de l’Association Freudienne Internationale. Publication hors commerce. Document interne à l’Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Décembre 2000. Esta versión es dependiente de **ROU**.
- **ELP** — Jacques LACAN, *Les problèmes cruciaux de la psychanalyse*, Tome 1. Versión crítica de la école lacanienne de psychanalyse.
- **SCH** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, Séminaire 1964-1965. La abreviatura con la que designamos esta fuente proviene de la primera frase, página 5, con la que la misma se presenta: “Schamans vous permet...”. Aunque se presenta a sí misma como un texto “re-escrito por algunos miembros de la E.F.P.”, se revela en seguida como una fuente poco confiable, de la que conjeturo, a partir del corte de sus párrafos, que se trata de una transcripción en ordenador, poco y nada cuidada, del texto establecido por el equipo de La Borde o de una de las fuentes de esta última. Esta fuente se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el código C-0043/00.
- **ELM** — Jacques LACAN, *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, 2 diciembre 1964. Versión que ofrece la Ecole Lacanienne de Montreal en su página web: [http://www.Publicatons/Lacan/problems\\_cruciaux\\_2-12-64.html](http://www.Publicatons/Lacan/problems_cruciaux_2-12-64.html), introduciéndola con la siguiente aclaración: “La versión (establecida por algunos miembros de la E.F.P.) a partir de la cual ha sido copiada esta sesión «presenta cierto número de fallas». Publicamos esta sesión tal como está transcripta sobre esta versión”.